

UNA RED DE ADULTOS... RESPONSABLES

Los crecientes episodios de violencia contra los niños -incluida la autoagresión promovida desde las redes- no pueden quedar como casos aislados. Es tiempo de tomar conciencia de la responsabilidad que tiene toda la comunidad sobre algunos problemas que suponemos sólo estarían a cargo de instituciones formales



Por Cecilia Hackembruch

MONTEVIDEO. - Estas últimas semanas a través de las noticias hemos sido golpeados por sucesos dramáticos, trágicos en sí mismos, vinculados especialmente a niños y adolescentes, para los que estamos buscando explicaciones, especialmente preguntándonos si hubiéramos tenido alguna forma de prevenirlos.

El episodio de Felipe –el niño asesinado en Maldonado–, de la niña embarazada en Rocha, los casos de los adolescentes que juegan a la Ballena Azul, los más de 2500 casos de maltrato infantil que se reportaron en 2016, y las decenas de muertes de adolescentes por suicidio, o accidentes con un mecanismo poco claro, son parte de una red de problemas con nuestros niños y jóvenes con elementos causales comunes que tenemos que tomar en cuenta como sociedad,

La autora es doctora en Medicina. Especialista en Economía de la Salud y Calidad de Servicios de Salud. *Health senior manager*. Directora ejecutiva de ISALUD Uruguay

y que no deberíamos atomizar ni en su abordaje, ni en sus causas.

No podemos colocar estos temas en compartimientos estancos, ni atribuirlos a responsabilidades específicas. Es tiempo de tomar conciencia de la responsabilidad que tiene toda la comunidad sobre algunos problemas que suponemos sólo estarían a cargo de instituciones formales.

Estas situaciones que se están visualizando en nuestra sociedad, que apuntan a padres, maestros y al área de salud mental, necesitan un abordaje integrador que se ha visto poco en estos días. Es necesario tener en cuenta la integralidad de la persona, su ser único e indivisible, y los múltiples puntos de vulnerabilidades y fortalezas que pueden presentar ante la eventual aparición de un desencadenante o promoción de una conducta de riesgo.

La observación de estos abordajes ha traído a mi memoria lo que ya en 1978 describe la Organización Mundial de la Salud y que define como Atención Primaria en Salud.

En setiembre de ese año, emiten una declaración en Alma Ata, que ha hecho historia en lo que a las políticas sanitarias se refieren, en la que reco-

nocen por un lado desigualdades en los sistemas sanitarios de los diferentes países y declaran como instrumento privilegiado para la atención de la salud en cada uno de los países del mundo lo que conceptualizan como Atención Primaria en Salud (APS).

Identifican a esa forma de trabajo como clave en el propósito de la OMS del objetivo Salud para todos en el año 2000, y la definen como:

La atención sanitaria esencial basada en la práctica, evidencia científica, metodología, y en la tecnología, socialmente aceptables, accesibles universalmente a los individuos y a las familias, en la comunidad a través de su completa participación, sostenible económicamente. Forma parte y es el eje de los sistemas sanitarios, así como del desarrollo económico y social.

Por tanto, la APS

- Se desarrolla a partir de realidades políticas y sociales de las comunidades.
- Se basa en la investigación de las necesidades de salud de la población.
- Proporciona servicios preventivos, curativos y de rehabilitación.
- Se identifica por la multisectorialidad y transversalidad.

■ Requiere y promueve un desarrollo comunitario, al máximo posible.

Por tanto, ver los problemas de salud en red y en contexto absolutamente transversal, en cada punto de intersección de las personas con su ambiente, es necesidad imperiosa para poder empezar a resolver los problemas que se nos están presentando, cada vez con mayor frecuencia, complejidad y gravedad.

Los elementos que hace más vulnerables o protege a los adolescentes a estas situaciones, son comunes, ilustrados en la tabla. Todos los que estamos en contacto con ellos debemos estar atentos a su presencia.

Estamos transitando una forma de vida cada vez más individualista, validados por nuevos medios de comunicación que parecen suficientes para sustituir los encuentros personales, a propósito de la falta de tiempo, cansancio y otras razones seguramente muy valideras para el que las vive.

Es hora de reaccionar frente a los que seguramente sean los primeros de muchos problemas que estaremos atendiendo referidos a las mismas causas.

En 3 años se denunciaron casi 1000 casos más de maltrato infantil. Seguramente haya una mayor sensibilidad y atención para la denuncia ante estos casos, por lo que la gravedad del problema que existe no implica necesariamente que haya aumentado en esa frecuencia. Pero la magnitud de este problema no lo podemos de ninguna manera medir solo en cifras, sino en impacto en la persona, en su contexto, y en el contexto futuro de esos niños, cuyo número no me cabe duda supera ampliamente los denunciados.

En 2016 más de cien niñas de entre 10 y 14 años fueron madres, consecuencia de explotación sexual o de

	Factores protectores	Factores de riesgo
Familiares	<ul style="list-style-type: none"> ■ Buena relación con la familia ■ Apoyo familiar 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Psicopatología de los padres, adicciones, antecedentes de suicidio en la familia ■ Escaso tiempo de cuidado, desatención, violencia intrafamiliar ■ Divorcio, separación o muerte de padres o cuidadores ■ Padres o cuidadores excesivamente autoritarios
Estilo cognitivo y personalidad	<ul style="list-style-type: none"> ■ Buenas habilidades sociales ■ Confianza en sí mismo ■ Búsqueda de ayuda ante dificultades ■ Receptividad hacia experiencias y soluciones de otras personas ■ Receptividad hacia conocimientos nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Humor inestable, enojo, agresividad ■ Comportamiento antisocial ■ Alta irritabilidad e impulsividad ■ Rigidez de pensamiento ■ Escasa habilidad de resolución de problemas ante dificultades ■ Fantasía de grandeza alternando con desvalorización ■ Sentimiento de inferioridad e incertidumbre, petulancia, ansiedad excesiva ante pequeñas decepciones o malestares físicos
Factores culturales y socio-demográficos	<ul style="list-style-type: none"> ■ Integración social, participación en deportes, asociaciones religiosas, clubes, etc. ■ Buena relación con los compañeros ■ Buena relación con profesores y otros adultos ■ Apoyo de personas relevantes 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Bajo status socioeconómico, desempleo en la familia, bajo nivel educativo ■ Baja integración a grupos ■ Dificultades en la inclusión por pares a consecuencia de características propias o de su cultura

abuso. ¿Cuántas niñas más sufren de estas situaciones sin que tengamos conocimiento porque no fueron madres?

La lista podría seguir. Todos los días nos enteramos de nuevas cifras de “jugadores” del nuevo desafío suicida que se ofrece por la red social más grande, cuando se bloquee o se identifiquen los promotores del mismo, podemos tener la certeza de que habrá nuevos juegos de este estilo, a la caza de niños y adolescentes vulnerables, que ya estaban siendo abordados por redes de trata, y explotación sexual. Si se me permite la dureza del comentario, este caso está teniendo más visibilidad por algunos componentes como las lesiones que se autoinfligen los chicos que juegan a esto, porque de la incitación

a la violencia incluyendo al suicidio estábamos siendo notificados hace tiempo, a través de explotación y de maltratos “en red”, citando a modo de ejemplo el caso de bullying.

Les propongo a todos armar una red con una malla más cerrada, que sostenga las caídas de los que se afectan por estas redes que enferman, con un compromiso comunitario, transversal en disciplinas, y no individual. En épocas en las que el trabajo en equipo en empresas esta tan promocionado, y con justicia, armemos el equipo ganador para combatir el daño que están sufriendo tantos que están cercanos a nosotros. De eso se trataba lo que promovía aquella visionaria declaración del 78 de la OMS. Más allá de los avances visibles, apuremos el paso con nuestros chicos.. 